

EL MINISTERIO ACTUAL DE LOS ÁNGELES

Transcripción/adaptación del capítulo 2 del libro [La verdad acerca de los ángeles](#), de Elena G. de White:

Los ángeles nos guardan

Cada discípulo de Cristo tiene su ángel guardián respectivo. Estos centinelas celestiales protegen a los justos del poder del maligno. Así lo reconoció el mismo Satanás cuando dijo: “Teme Job a Dios de balde? ¿No le has tu cercado a él y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor”. Job 1:9, 10. El medio de que Dios se vale para proteger a su pueblo está indicado en las palabras del salmista: “El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende”. Salmos 34:7. Hablando de los que creen en él, el Salvador dijo: “Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre”. Mateo 18:10. Los ángeles encargados de atender a los hijos de Dios tienen a toda hora acceso a él.

No sabemos qué resultados traerá un día, una hora o un momento, y nunca debiéramos comenzar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre celestial. Sus ángeles están comisionados para velar por nosotros, y si nos sometemos a su custodia, entonces en cada ocasión de peligro estarán a nuestra diestra. Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una mala influencia, los ángeles estarán a nuestro lado, induciéndonos a un mejor proceder, escogiendo las palabras por nosotros, e influyendo en nuestras acciones.

Los ángeles de Dios están a nuestro alrededor... debiéramos saber estas cosas y temblar, y dedicarnos a pensar, mucho más de lo que lo hemos hecho hasta ahora, en el poder de los ángeles de Dios que están vigilando y guardándonos... Los ángeles de Dios están comisionados por el cielo para guardar a los hijos de los hombres. Sin embargo, muchos se alejan de su influencia protectora y se acercan adonde puedan tener comunicación con los ángeles malignos... ¡Oh, si todos pudiéramos obedecer el consejo del apóstol! 2 Corintios 6:17-18.

Dios manda ángeles para ministrar a los que están ciegos físicamente. Angeles guardan sus pasos y los libran de mil peligros que, aunque desconocidos para ellos, acechan su sendero.

[Mientras navegaba en el océano Pacífico] Aquí estoy ahora para escribir acerca de Cristo cuando caminaba sobre el mar para calmar la tempestad. ¡Oh, cómo impresionó mi mente esta escena!... La majestad de Dios y sus obras ocuparon mis pensamientos. Los vientos están en sus manos; controla las aguas. Seres finitos, meros puntos sobre las anchas y profundas aguas del Pacífico éramos nosotros a la vista de Dios, pero los ángeles del cielo fueron enviados desde la excelente gloria para proteger ese barquito de vela.

Los ángeles participan en la vida familiar

El fiel obrero que trabaja en el hogar está sirviendo al Señor tanto o más que aquel que predica la Palabra. Los padres y las madres debieran comprender que ellos son los educadores de sus hijos. Los hijos son la herencia del Señor, y debieran ser entrenados y disciplinados para formar caracteres que Dios pueda aprobar. Cuando este trabajo se realiza juiciosamente, con oración y fidelidad, los ángeles de Dios guardan la familia, y la vida más simple es transformada en una vida consagrada.

Antes de salir de la casa para ir a trabajar, toda la familia debe ser convocada y el padre, o la madre en ausencia del padre, debe rogar con fervor a Dios que los guarde durante el día. Acudid con humildad, con un corazón lleno de ternura, presintiendo las tentaciones y peligros que os acechan a vosotros y a vuestros hijos, y por la fe atad a estos últimos al altar, solicitando para ellos el cuidado del Señor. Los ángeles ministradores guardarán a los niños así dedicados a Dios.

Los ángeles de Dios, que son millares de millares y millones de millones... nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas que procuran destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro camino?

Los ángeles de Dios están velando sobre nosotros. En esta tierra hay miles y decenas de miles de mensajeros celestiales enviados por el Padre para impedir que Satanás obtenga alguna ventaja sobre aquellos que se niegan a caminar en el sendero del mal. Y estos ángeles que guardan a los hijos de Dios en la tierra están en comunicación con el Padre en el cielo.

Necesitamos comprender más plenamente la misión de los ángeles. Sería bueno recordar que cada verdadero

hijo de Dios cuenta con la cooperación de los seres celestiales. Ejércitos invisibles de luz y poder acompañan a los mansos y humildes que creen y aceptan las promesas de Dios; hay a la diestra de Dios querubines y serafines, y ángeles poderosos en fortaleza, “son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación”. Hebreos 1:14.

Los ángeles iluminan nuestra mente

Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre, y mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios están a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico.

Ángeles celestiales observan a aquellos que están buscando ser iluminados. Cooperan con los que tratan de ganar almas para Cristo.

[Palabras a los médicos] Vuestra relación con los enfermos puede ser agotadora, y puede secar gradualmente las fuentes de la vida si no hay cambio, oportunidad de recreación y, si los ángeles de Dios no os guardan y protegen. Si pudierais ver los numerosos peligros entre los cuales sois conducidos con seguridad cada día por esos mensajeros del cielo, vuestros corazones se llenarían de gratitud y ésta encontraría expresión a través de vuestros labios. Si convertís a Dios en vuestra fortaleza, podréis, bajo las circunstancias más desanimadoras, alcanzar una norma elevada de perfección cristiana que pensáis que no es posible alcanzar. Vuestros pensamientos podrán ser elevados, podréis tener aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y propósitos de acción que os elevarán por encima de los motivos sórdidos.

Me ha sido mostrado el peligro en que usted está, y también me ha sido mostrado su ángel guardián preservándolo una y otra vez de naufragar en la fe. Mi hermano, eleve sus normas, elévelas y no desanime ni se desanime.

Los ángeles nos ayudan a hacer lo correcto

[Palabras a la juventud] Aprended a confiar en Dios. Aprended a ir a Aquel que es poderoso para salvar... Decid al querido Salvador cuál es vuestra necesidad. Aquel que ha dicho: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis”, no rechazará vuestra oración, sino que enviará a sus ángeles para guardaros y protegeros de los malos ángeles, y para facilitaros el hacer lo correcto. Así será mucho más fácil que si lo intentáis por vuestras propias fuerzas. Entonces, vuestro sentimiento siempre será: “Le he pedido a Dios que me ayude, y él lo hará. Con su fuerza, voy a hacer lo correcto. No voy a entristecer a los queridos ángeles que Dios ha enviado para guardarme. Nunca voy a tomar un curso de acción que los aparte de mí”.

Si tratáis de suprimir todo mal pensamiento durante el día, los ángeles de Dios vendrán y morarán con vosotros. Estos ángeles son seres poderosos en fortaleza. Recordad cuando el ángel vino al sepulcro, y los soldados romanos cayeron como muertos por la gloria de su presencia. Si un solo ángel pudo mostrar tal poder, ¿qué hubiera sucedido si todos los ángeles que están con nosotros hubiesen estado presentes? Los ángeles están con nosotros cada día para guardarnos y protegernos de los asaltos del enemigo.

No estáis solos en la batalla contra el mal. Si se levantara la cortina, veríais a los ángeles del cielo peleando a vuestro lado. Su cometido es guardar a la juventud. “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” Hebreos 1:14. Miles y decenas de miles, millares de millares de ángeles ministran a la juventud.

Estoy agradecida por haber podido visitar vuestra escuela [el colegio Oakwood]. Por años he hecho lo que ha estado a mi alcance para ayudar a la gente de color, y nunca había visto un trabajo tan bien comenzado como éste. En todas vuestras experiencias, recordad que los ángeles de Dios están a vuestro lado; saben lo que hacéis, y están listos para guardaros. No hagáis nada que pueda disgustarlos. Al trabajar con ellos, este colegio llegará a ser un lugar consagrado. Quiero oír de vuestros éxitos. Todo el cielo está interesado en vuestra actuación. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para ayudarnos mutuamente a obtener la victoria. Vivamos de tal manera, que la luz del cielo pueda brillar en nuestros corazones y mentes y nos capacite para conseguir los tesoros del cielo.

Los ángeles ayudan en los esfuerzos por recuperar a los perdidos

Cuando las inteligencias celestiales ven a aquellos que confiesan ser hijos e hijas de Dios, tratando de ayudar a los errantes como Cristo lo hizo, manifestando un espíritu tierno y compasivo con el arrepentido y el caído, los ángeles vienen a su lado para traer a su memoria las palabras que suavizarán y levantarán al alma... Jesús ha dado su preciosa vida y su atención personal al menos digno de éstos sus hermanos más pequeños; y los ángeles, poderosos en fortaleza, acampan alrededor de los que temen a Dios.

Los ángeles son enviados desde las cortes celestiales, no para destruir, sino para vigilar y guardar a las almas en peligro; para salvar al perdido y traer a los errantes de regreso al redil. “No he venido a condenar, sino a salvar”, declaró Jesús. ¿No tendréis, acaso, palabras de consuelo para los errantes? ¿Los dejaréis perecer, o les extenderéis una mano ayudadora? Alrededor vuestro hay almas que están en peligro de perecer; tocados por el amor, ¿no las atraeréis al Salvador? ¿No cesaréis en vuestros reproches y hablaréis palabras que les inspiren fe y valor?

Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las comuniquen a toda alma creyente.

Aquellos que trabajan por el bien de otros, están trabajando en unión con los ángeles del cielo. Gozan de su constante compañía y ministerio. Angeles de luz y poder están siempre cerca para proteger, confortar, sanar, instruir e inspirar. Ellos pueden brindar la más alta educación; la cultura más verdadera, y el servicio más excelente al que los seres humanos podrían aspirar en este mundo.

Los ángeles del cielo se mueven sobre las mentes humanas para despertar el deseo de investigar los temas de la Biblia. Una obra mucho mayor de la que hasta aquí se ha hecho, será hecha. Y no será para glorificación humana, porque los ángeles que ministran en favor de aquellos que serán herederos de la salvación, están trabajando noche y día.

Dios podría haber encomendado a los ángeles del cielo el mensaje del Evangelio y todo el ministerio de amor. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su propósito. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con él, con Cristo y con los ángeles, para que compartiésemos la bendición, el gozo y la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio.

Los ángeles fortalecen nuestra fe

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Salmos 34:7. Dios envía a sus ángeles a salvar a sus escogidos de la calamidad, a protegerlos de “pestilencia que ande en oscuridad”, y de “mortandad que en medio del día destruya”. Salmos 91:6. Repetidas veces los ángeles han hablado con los hombres como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares seguros. Vez tras vez las palabras alentadoras de los ángeles han renovado los espíritus abatidos de los fieles, elevando sus mentes por encima de las cosas de la tierra, y los han inducido a contemplar por la fe las ropas blancas, las coronas y las palmas de victoria, que los vencedores recibirán cuando circunden el gran trono blanco.

Entre aquellos que nos rodean, están las huestes del enemigo que tratan de dividir al pueblo de Dios, y las huestes celestiales, miles y decenas de miles, que custodian y guardan al tentado pueblo de Dios, animándolo y fortaleciéndolo. Estos son los que nos rodean. Y Dios dice a los creyentes: “Vosotros caminaréis entre ellos; no seréis vencidos por los poderes de las tinieblas. Estaréis delante de mí, en la presencia de los santos ángeles, que son enviados para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación”.